

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Elche, trimestre. 1'50 p-setas.
Fuera, id. 2'25
Pago adelantado.
No se devuelve ningún original.

DIRECTOR.

DON PEDRO LLORENTE

Elche 6 de Marzo de 1892.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración,
Puente Ortices, 8.
Comunicados y anuncios, precios
convencionales.

NÚM. 48

LOS DEDOS HUÉSPEDS

¿Qué intranquila vida la del partido conservador! En tanta incertidumbre, cuánto azar, cuánto desasosiego. No bien circula el más leve rumor, de que por naturales deferencias pise el palacio de la plaza de Oriente tal ó cual personaje de alguna representación en la vida política, cuando ya los aspavientos ministeriales, producidos por el miedo, cuando de tal suerte, que se reflejan hasta en los *fortiori*, optimistas escritos que llanan las columnas de la prensa en situación.

Aquí apenas llegadas noticias de ésta ó la otra conferencia cuando ya los cabaleros y las idas y venidas se ponen á la orden del día.

Y cuidado que estamos plenamente convencidos de la falta de solidez y de fundamento de semejantes alarmas, puesto que entendemos que, si no mucha, todavía resta alguna vida al desgajado gobierno y partido que tan desaladamente se conduce, pero tienen la conciencia de sus errores y temen y se alarman, con razón sobrada, ante el menor movimiento, ante la noticia más insignificante, ante el incidente más baladí.

¿Qué mayor prueba que ese mismo azoramiento arraigado en los de la casa, para que el país se convenza de que, la actual situación, ni los más interesados en sostenerla tienen fuerza ni aliento para soportar el peso de las acusaciones que sobre ellos caen á diario de todos los ámbitos de la nación!

Su política, de calamitosas prácticas, les ha llevado á tal estado de irresistible y fundado miedo, tanto, que están en todo momento dispuestos á aceptar como cierta cualquiera noticia si de ella se traduce que las postimerías del partido conservador son llegadas y en las supremas agonías, se revelan recelosos, y se miran á interrogar como diciendo: ¿Está ya? No; no está todavía, es más que indispensable, justo, que purgue el partido conservador, en esta última, *últimista* etapa de su vida todos los males á que nos ha arrastrado. Caerá pronto, sí, pero no tan pronto, que merced á la prontitud de la caída pudieran escaparse alguno de sus hombres con un sí es no es de prestigio; caerá cuando todos los elementos que le forman, valiosos, medianos y nulos, queden del tal modo empujados, que se haga imposible su reagrandecimiento; todos, todos saldrán de manera que han de verse precisados por propio decoro á ocultarse de forma que las miradas del destrozado país que administraron, no les añique, aunque ni aun evitándolos, conseguirán evadirse de las torturas á que han de castigarles los gritos de sus conciencias.

Para tal culpa, tal pena.

Hoy, prescindiendo ya de esa unánime y general condenación, la vida del partido conservador ya no es vida, es un calvario insostenible. Eso no es vivir, no es defenderse de la muerte; eso es luchar en los estertores de la agonía, prolongada por la fiebre que produce la desesperación con las pasajeras fuerzas que de ella se reciben y luchar para caer á los pies de la opinión roto y mal trecho.

Triste, tristísima condición!

Y ello es inevitable y de ello están los conservadores de todas partes convencidos hasta la evidencia: de ahí ese continuo estado de alarma y sobresalto; de ahí que no les llegue la calma al cuerpo y de ahí en fin que un

gesto, un ademán, una mirada les ponga ya en agitación nerviosa.

Ellos comprenden que la *tempête é vicino*, y los dedos se les autojan huéspedes con sobradísima razón. Hay, pues, necesidad de tener filosofía, ya que de su prematura muerte ni puede ni debe responder nadie, ni puede achacarse más que á sus propios errores, y á sus infinitos desaciertos, unos y otros consecuencia inmediata del desmérito real, evidente, notabilísimo, en que han venido á caer, (unos cegados por la soberbia, otros por el afán, otros por la ambición, otros por inútiles odios y rencores), todos, todos los hombres del decrepito partido conservador.

EL CARNAVAL

Se vá.

Difícilmente encontramos una explicación lógica á la poquísima afición que despierta entre nuestros paisanos esta fiesta que tanto se presta á la expansión y al esparcimiento, cuando de ella se hace un uso moderado ó mejor, cuando de su alcance se tiene idea racional y exacta.

Hubo un tiempo, según nos cuentan nuestros adorados papás, en que el Carnaval en Elche tuvo infinidad de adeptos y adoradores. Todo lo que de pasadas épocas nos cuentan, bajo su palabra de honor, nuestros mayores, podrá resultar verdad, pero es lo cierto que sin que nosotros acertemos á dar con la razón ó el por qué, el Carnaval del día ha entrado en un período tal de decadencia, que solo por un exceso de credulidad infantil nos persuadimos de que en otros tiempos haya tenido la mascarada y la «broma» furiosos *amateurs* entre nosotros, puesto que cada año nos convencemos más de lo poco dispuesta que se halla la «masa general», como diría Fabié, á esa especie de locura transitoria, en que la humanidad se aprovecha de la coyuntura de la fiesta, para presentarse tal cual es, manifestando lo que siente y á lo que aspira.

Quizá este radicalísimo cambio responda á que la despreocupación crece, el desparpajo cunde y la «frescura», prescindiendo de molestos tapujos y calurosos artifices, se abre paso y se dispone á decir una verdad al propio Cánovas sin necesidad de velar el rostro, ni de encubrirse ó desfigurarse con molestos parábolos, con jorobas rifeñas ó descomunales barrigones. Esto debe ser sin duda; en cuyo caso, ya tiene una mediana explicación la evidente y notable metamorfosis operada en tan antiquísima costumbre.

Y resueltamente tendremos necesidad de convenir en que el tiempo no pasa en balde. Es precioso, muy bonito, sí señor, eso de llegar á un paseo y verle convertido en laberíntico certamen de vistosísimos trajes, en los que compiten el buen gusto, la sencillez y la «mamarracheña»; ó de penetrar en un salón cuyo ambiente esté saturado de las más orientales creencias, y en donde la animación y el bullicio nos animen á echar «nuestro cuarto á espadas», tomando parte en la alegría propia y exclusiva de la fiesta de Carnaval; todo eso es superior, ¿quién lo duda? pero, ¿qué conduce? á nada práctico, seguramente.

La niña candorosa que antaño esperaba con ansia la llegada de D. Carnaval con el único y deliberado propósito de «garrar entre sus uñas» al esquivo mozalve para atreverse con la carite tapala á soltarle unas cuantas indirectas á lo Padre Cobos, por vir-

tud de las que el poñuelo hubiera de darse por entendido, hoy no necesita de semejantes alicientes ni ayudas, pues las hay que se dejan caer, á las primeras de cambio, con unas miradas á lo carnero degollado, capaces de comprometer al mismísimo San Antonio. Y esto que hace la candorosa niña, lo «borda» la solterona en clase de reserva y lo «quie» á las mil maravillas, la viuda sentimental, lo mismo la de clase de tropa que la perteneciente al gremio del paisanaje.

De ahí que siendo una fiesta más idónea al carácter y á la condición femenina y estando la clase de «ellas» en tan elevado estado de desenvoltura, haya decaído tan notablemente, por eso no es de extrañar, que lo mismo aquí que en todas partes se haya apodado del Carnaval una terrible enfermedad que dará con él en la sepultura. La enfermedad consiste en que hoy se dice la verdad y la mentira, lo que se siente y lo que no se siente, clara, lisa y llanamente. No, y en esto hemos progresado, es indudable.

El que siente, es porque ya lleva la cara forrada de poca vergüenza.

Y el que dice la verdad, ya sabe que se expone á que le rompan las muelas de un puñetazo, si la verdad amarga.

De modo que, en uno ú otro caso, ni ha de esperar para nada el Carnaval, ni para nada necesita la carela.

NOTAS LOCALES

EL ORFEON CREVILLENTINO

El último día de Carnaval nos sorprendió agradabilísimamente la visita de El Orfeón Crevilentino, Sociedad coral que ha conseguido en poquísimo tiempo ponerse á la altura de las primeras de su clase.

No deben escasearse nunca los elogios á una Sociedad de esta naturaleza, compuesta de un gran número de jóvenes que en su amor al arte bello dedican sus ratos de descanso á tan grata y digna tarea.

El Orfeón Crevilentino, compuesto de cincuenta y tantos jóvenes, cantó en nuestro Casino varias piezas con sin igual gusto y sobre todo, con admirable afinación, haciéndose acreedor á los justos y merecidos aplausos que se le tributaron.

El Orfeón Crevilentino hace honor á su patria que deberá agradecimiento á su celo é infatigable presidente Sr. D. Francisco Magro y á su director Sr. D. Salvador Penalva, quienes, con una constancia y asiduidad ejemplares, han conseguido la creación y organización de una Sociedad y de un Orfeón que, lo repetimos, hace honor á sus mantenedores.

Nuestros apreciables vecinos recorrieron varias calles de la de nuestra ciudad, siendo aclamados en todas partes con entusiastas y espontáneas ovaciones.

Hemos sido honrados con la visita de *La Verdad*, de Alicante, diario monárquico independiente.

Ha de complacernos grandemente, que una vida próspera y feliz dilate por muchos años su existencia y más todavía ha de complacernos, que sus propósitos se cumplan.

Pero ¡ay! que sin querer se agolpa á los puntos de la pluma aquel cantar andaluz, que dice:

Me fié de la verdad
y la verdad me engañó:
Si hasta la verdad me engaña,
¿de quién me hará yo?

Y ahora, sin cantar, bienvenida sea *La Verdad*, á la que devolvemos gustosos su cortés visita.

El domingo último, con asistencia de gran número de propietarios de agua de la Acequia Mayor, se celebró la Junta general extraordinaria, que según previene la instrucción del ministerio de Fomento, ha de ser convocada para la votación definitiva de las ordenanzas de riegos, cuando se trate de su reforma, ó formación de sindicatos. Nada que merezca especial mención ocurrió en la misma, y después de la lectura íntegra del proyecto que hizo el Secretario y de breves frases pronunciadas por los Sres. Santo, Cruz y Revenga (P.) se procedió á la votación nominal, siendo aprobado definitivamente el proyecto de ordenanzas por representantes de 1.857 cuartas, votando en contra dos señores que representaban 20 cuartas.

D. Mariano Gómez Aznar. Alcalde de esta Ciudad y Presidente de la Junta de aguas de la Acequia Mayor de la misma.

Por el presente hago saber: Que aprobado el proyecto de Ordenanzas de la Comunidad de propietarios de la Acequia Mayor del Pantano de Elche, queda depositado por término de 80 días, á contar desde la inserción de este edicto en el *Boletín oficial* de la provincia, en el local de la colectividad denominado «Reparto de aguas» de 8 á 10 de la mañana, en cumplimiento y al efecto prevenido en el art. 7.º de la Instrucción de 25 de Junio de 1884.

Mariano Gómez.

Elche 29 Febrero 1892.

Nuestro querido paisano el aventajado joven D. Marceliano Coquillat Llofrin, hijo de nuestro distinguido amigo y correligionario D. Marceliano Coquillat, acaba de obtener en Barcelona mediante unos brillantes ejercicios, el título de Arquitecto, con la nota de Sobresaliente.

Tan lisonjeros resultados eran de esperar, dada la aptitud y el amor al estudio que distingue á nuestro paisano.

Reciba su familia querida, nuestra sincera felicitación.

Esta noche en el concurrencido Circo Illicitano, se dará el baile de *puñala* como último de la temporada.

El viernes se dijo que el Sr. Miravete, Cura de Santa María, había presentado la dimisión de su cargo.

A pesar de este acontecimiento, «Ni se ha undido el firmamento Ni han temblado las esferas.»

Y es más, hay quien dice que el objeto sagrado continúa en San José.

Así parece que lo ha dispuesto S. I. el señor Obispo.

Y quien manda, manda.

Ha sido puesto á buen recando un moquito que entretenía sus ocios *limando* gallinas en las casas de campo.

El caco en embrión fue atrapado en el teatro, por el Alcalde Sr. Gómez.

Y el Sr. Cuesto, ¿no cae?

COMUNICACIONES.

Cartas y telegramas detenidos en esta oficina:

María Miñana, calle Empedrat, número 2, Elche.

María Pomaes, calle San Francisco, número 5, Elche.

José Marco Bernabeu, calle San Antón, número 12, Elche.

Miguel de Mora y Morales, Elche.

Manuel Pérez, para entregar á María Alvarez, plaza Calendura, Elche.

Una comisión de dependientes de comercio visitó anteayer al Sr. Pidal pidiéndolo influya para que se apruebe pronto el proyecto y se consigne en la ley que sea obligatorio el descanso del domingo para el comercio.

Por fin parece que á mediados de este mes se publicará el decreto sobre aranceles para Cuba.

El padre del desdichado Rodríguez, alumno de la Academia Militar de Toledo, estuvo ayer tarde en el Congreso acompañado del Sr. Muro, y habló con el Sr. Sagasta, al cual, profundamente emocionado, manifestó su reconocimiento por la oportuna y elocuente intervención del jefe del partido liberal en el asunto que al desdichado padre ha traído á Madrid.

Era ayer opinión unánime la de que, cuanto antes sea posible, se indultará al alumno señor Rodríguez.

S.

Madrid, 4 Marzo de 1892.

DE TODAS PARTES

EL NAUFRAGIO DEL «JOHN ELDER»

Un periódico de Santiago de Chile refiere en los siguientes términos el naufragio del «John Elder» uno de los mejores «steamers» de la «Pacific Steam Navigation Company»:

«A las cuatro de la tarde del sábado 16 (Enero) —dice— levadas ya las anclas, el vapor abandonó la bahía de Valparaíso con tiempo regular, descomponiéndose, á medida que el día y la nave avanzaban, hasta el punto de empezar á sentir la generalidad de los pasajeros las angustias del mareo.

Durante la noche del sábado siguió el tiempo descompuesto y el mar demasiado gruesa, de manera que el domingo amaneció con espesa neblina que se fué disipando con lentitud.

Los pasajeros, merced á la hora unos y al mareo otros, no manifestaron disposición de abandonar sus camarotes ni de vestirse temprano. Desdichados estaban todos á las siete de la mañana, hora en que se sintió una fuerte sacudida que produjo alguna alarma, la cual subió de punto cuando un mozo ó marinero recorrió los pasadizos gritando: ¡todos arriba! ¡todos arriba!

A los gritos del mozo la confusión fué extraordinaria, pues la mayor parte, sin explicarse lo que el sacudimiento pudiera significar, comprendieron que estaban amenazados por inminente peligro.

A medio vestir los unos y vestidos muy de prisa los otros, todos los pasajeros, á la voz de alarma, se precipitaron á la cubierta del vapor, allí comprendieron que el buque estaba sobre una roca donde las olas enfurecidas le imprimían un balanceo que hacía difícil por demás mantenerse en pie.

El capitán ordenó dar mayor fuerza á la máquina, como quien pretende que la quilla venza el obstáculo, pero su operación produjo mal éxito, pues lo que con el choque había sido pequeño agujero, tal vez fácil de remediar; con el empuje se hizo grande y se le abrió ancha entrada de agua.

Ya en este estado, si el buque adelante ó retrocede se hunde en el acto, y el salvamento de los tripulantes se habría hecho imposible.

En vista del peligro, se ordenó á los marineros que preparasen los botes, y se indicó á los pasajeros que se proveyeran de salvavidas.

Vino aquí un momento de mayor confusión y de verdadera angustia: en los camarotes, donde todos se precipitaron á buscarlos, no había salvavidas, pues éstos á manera de objeto de lujo se conservaban en un departamento especial, de donde un oficial mandó sacarlos.

Provisto cada cual de su salvavidas, ocurrió una nueva dificultad: ninguno sabía cómo ponérselos; todos ignoraban la manera de usarlos.

Se comprende fácilmente cuán amargos serían los momentos en que se veía el buque á punto de sumergirse y cada uno empeñado en salir bien del trance, haciendo esfuerzos precipitados por dar con la manera de utilizar el aparato que debía resguardar la vida.

Por fin, alguno acertó y los demás le imitaron.

En buscar los salvavidas y en ceñirlos al cuerpo, como única esperanza, transcurrieron como tres cuartos de hora.

Entretanto el buque era objeto de desesperados esfuerzos para poder salir de la roca.

Ya tenemos la escalera suelta, por la

Joaquín Ferrer, calle San Juan, número 30, Elche.

Jaime Amorós, Puerta Morera, número 18, Elche.

Idem, id.

Vicenta Gómez, calle Albasona, número 3, Elche.

Jaime Martínez, Posada Alicante, Elche. Viuda Espinol, para Asunción Soler, Cuauñal patio, La Senia.

José González, calle San Antonio, número 1, Elche.

Francisco Candela Miralles, Partido de Daimé, Elche.

Antonio Marcial, Barrio Nuevo, Elche. Gertrudis Iborra, calle San Agatángelo, número 5, Elche.

Aaron Karsenty, Elche.

Idem, id.

Tomás Rodríguez y García, Elche.

José Guardiola, dentista, Elche.

TELEGRAMAS

Julian Rico, (desconocido.)

Elche 1.º Marzo 1892.—El Jefe, *Eduardo Soler*.

ECOS POLITICOS

Dice un periódico, que lo que se está haciendo en la discusión del proyecto de clases pasivas, es malgastar el tiempo y nada más.

Tiene razón el colega. Pero hay necesidad de acabar de desacreditar á Romero Robledo, ya desautorizado de Cánovas, y ahí está el quit.

A haber sabido el de Antequera lo que había de pasar con su proyecto de clases pasivas, de seguro que no lo presenta.

Y, al menos, entre la infinidad de contradicciones que ha tenido, se hubiera evitado el cerco de los militares, que le ha acosado por completo.

No les ha gustado el proyecto.

Por las economías que en él se introducen.

«Todo lo que tienda á reducir los gastos y fortalecer los ingresos, dice un periódico ministerial, lo verá con gusto el partido conservador, porque á eso aspira y eso intenta.»

Si, sí, á eso aspira y eso intenta. Ya se conoce.

Sobre todo, á fortalecer los ingresos.

Pero no en beneficio de la nación.

Sino en el de los amigos y paniaguados.

Que están muy necesitados de ello.

Esto se vá pero á escape. Los conservadores se conciben ya impotentes para sacar á flote la nave del Estado; trabajo muy superior á sus escasas fuerzas. De manera, que bien podemos decir que va á concluir, para siempre, con aplauso del país, la dominación conservadora.

Lo peor es, lo entredados que nos van á dejar, y lo que ha de costarnos desenmarañar todos sus embuchados que no serán pocos ni flojos; pero con paciencia, y gracias á Dios, los españoles tenemos mucha, todo se andará. Tiempo al tiempo. Y nada más.

El Sr. Silvela, dice que seguirá á Cánovas hasta en sus errores.

¿Le seguirá, ó le ha seguido ya?

Porque Cánovas hace muchos años que vá de error en error.

Como todos los conservadores.

Y eso de sobra lo sabe D. Francisco.

Como que le ha ayudado en ellos.

¿En qué quedamos? Abogados, como al parecer, estamos á una crisis, según unos, se formará un ministerio intermedio, que la experiencia, ha hecho ver ya, lo inútiles que son, y según otros, se formará un ministerio de fuerza, tan inútil, como el intermedio, que presidirá el general de las coronadas.

Lo que hay que hacer, señores conservadores, es largarse cada cual para su casa, y venga una situación liberal, que es la

única que puede arreglar esto. Lo demás son tonterías de los que, como lapas, están pegados al presupuesto.

El Sr. Romero Robledo, que no transija mas que consigo mismo, ha concluido por hacerlo con todo el mundo, en su proyecto de clases pasivas de Ultramar. Tan cariñosamente ha aceptado la mayor parte de la enmienda, que lo modificaban esencialmente, que, con mucha oportunidad, dice *El Día*:

«En el Congreso ha concluido la discusión del proyecto de clases pasivas de Ultramar, que no lo conoce ya ni su propio autor, después de las enmiendas aceptadas.»

¿Para qué hemos de hablar más? Cosas de Romero Robledo.

Y está dicho todo.

¡Nadal Hay que seguir el parecer del Sr. Cánovas, y todo arreglado. Se aumentan las contribuciones y asunto concluido.

Es el mejor y el más fácil de los medios para nivelar los presupuestos.

Y para salir de apuros los hacendistas conservadores, también.

¡Qué no se quedarán descansadas las cabezas de nuestros gobernantes!

Eso suponiendo que las tengan para asuntos financieros.

Que nosotros lo dudamos mucho.

Y sino, ahí está Cos-Gayón, que lo diga.

Con verdadero asombro, que nos ha hecho dudar si estábamos en España ó en otro país, y restregándonos los ojos, no fuera que nos equivocásemos, leemos en un periódico, lo siguiente:

«El alcalde conservador de Muro (Alicante) ha sido *condenado por delitos electorales*, cometidos en la elección de diputados á Córtes; delitos que en su día fueron denunciados ante la Comisión de actas del Congreso por el Sr. Ruiz Valarino, impugnando la validez de la elección de D. José Cánovas y Vallejo, á dos meses y un día de *arresto mayor, multa de 500 pesetas, y diez años de inhabilitación.*»

Así, así, fuerte con los chanchulleros electorales, para los cuales toda pena nos parece poca.

Ahora, lo que deseamos saber es, si ese *alcalde conservador* está ya extinguiendo condena, y ha hecho efectivas las 500 pesetas de multa.

A fin de que, en su cabeza, vayan escarmentando sus demás correligionarios.

Que buena falta hace.

El Istandarte dice, que los cambios propenden á mejorar hace días.

Tiene razón el colega conservador. Mejoran de cada día.

Pero es á favor del que los cobra: no del que los paga.

Es decir, que están en relación inversa de la bolsa que baja, á medida que los cambios suben.

Beneficios que tenemos que agradecer al partido conservador, por lo bien que nos administra.

Dice *La Correspondencia*:

«El Carnaval, la fiesta loca del año, parece que, abrumado por la edad y hastiado de los placeres, es viejo decrepito que arrastra cansadamente sus últimos años de vida, recordando con tristeza sus antiguos arrebatos y alegrías.»

Y le replica *El Globo*:

«Vamos que el Carnaval está hecho un conservador.»

Eso es. Caduco del todo.

Y muriendo á toda prisa.

Una máscara vestida de *centen*, dice que dió una buena broma al señor ministro de Hacienda, sin que éste pudiera conocerla.

¿Es claro como que ahora no queda ningún *centen* en España, no era fácil que de la Concha pudiera conocer aquella clase de moneda tan olvidada de todos.

Pero por grande que fuera la broma de aquel *centen*, nunca sería tanto como el bromazo que los conservadores están dándonos á todos.

Bromazo de marca mayor.

Y que cuesta un potosi.

Según aconseja *El Diario de Madrid*, debemos esperar sentados la caída de los conservadores.

¿Sentados? Ya se lo dirán de misas, dentro de muy poco tiempo, al citado partido.

¡Y lo que tiene que volverá más al poder!

Antes que los conservadores han de venir los moderados.

Sus hermanos en polaquismo, que por ahora han desaparecido del globo.

Con que ya ven si irá para largo.

BALANCES SEMANALES

Ha satisfecho muy poco la contestación que el Sr. Linares Rivas dió ayer en el Senado al Sr. Romero Girón sobre la importante cuestión de las colonias agrícolas. A la generalidad de la gente que se preocupa con los negocios públicos las palabras del ministro de Fomento han parecido un tanto vagas dada la importancia de la materia.

El Sr. Romero Girón, que citó en su pregunta hechos verdaderamente escandalosos y que dió elocuente muestra de conocer bien el asunto, no parece dispuesto á contentarse con tan poca cosa é insistirá oportunamente sobre ello.

Seguramente que así merecerá de la opinión pública aplausos como ya los obtuvo ayer en la alta Cámara.

A mediados del mes actual se publicarán los nuevos aranceles que han de regir en las Antillas.

La Comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley fijando las fuerzas permanentes del ejército se constituyó ayer tarde, nombrando presidente al Sr. Sánchez Bedoya, y secretario al Sr. Vázquez Parga.

La interpelación del Sr. Pedregal sobre la ruptura de las negociaciones para un tratado de comercio con Francia ha quedado aplazada hasta que regrese de Jerez el duque de Almodóvar del Río, que tomará parte en este debate en nombre de la minoría liberal.

En el Congreso seguirá discutiéndose hoy la ley de contabilidad; y cuando este asunto termine, hasta que haya dictámenes sobre los presupuestos se irán discutiendo los dictámenes de actas.

El Sr. Cánovas se propone intervenir en el debate sobre la totalidad de los presupuestos.

Parece que las modificaciones que se introduzcan en las circulares á capitanes generales y gobernadores, con motivo de las manifestaciones obreras serán en el sentido de asegurará más el libre tránsito por la vía pública.

En la circular á los fiscales se expresará la opinión del gobierno de que en el Código penal existen preceptos suficientes para la defensa del orden social, en lo que se refiere á delitos con motivo de aquellas manifestaciones ó de agitaciones obreras.

El señor ministro de Fomento, dará á conocer en la semana próxima, á más tardar las disposiciones oficiales acerca de las operaciones de Bolsa y de la fabricación de los vinos artificiales.

Dice *La Correspondencia* que en los círculos de la gente política se defendía ayer tarde con mucho tesón la conveniencia de hacer que se paguen en oro los derechos de importación en las aduanas, como se dice que se pagan en casi todas las aduanas europeas.

Es cierto que se habló de eso, pero también había quien decía que, como los derechos de importación los pagan casi siempre los compradores, resulta que el oro que se pague en las aduanas no será francés sino español; por consiguiente, no se remediará mal alguno.

De hoy á mañana se presentará al Con-

cual empezaron a bajar las señoras con increíble dificultad por el balanceo del bote, que amenazaba tumbarlo, ya de un lado, ya de otro.

Las dificultades que el descenso por la escalera ofrecía determinaron la disposición de ocupar los botes aún izados para descolgarlos ya tripulados.

Esta disposición produjo un desorden fácil de comprender, pues en estos casos cada individuo quiere ser el primero.

Todo estaba dispuesto para salir mal: a un bote que empezó a descender con su humano cargamento se le cortó uno de los dos cables, de manera que los pasajeros tuvieron que ser recogidos en otro.

Un marinero cayó en la cuenta de cortar el otro cable, a fin de que el bote pudiera quedar a flote; pero cuando esto se consiguió, el bote había hecho tanta agua, que no pudo utilizarse, y los pasajeros tuvieron que ser recogidos en otros.

Ya en los botes todos los pasajeros, después de mil congojas y sustos, un oficial que hacía de jefe de la escuadrilla salvadora dió orden de salir mar adentro, con el objeto de volver a Constitución, de donde distaban 30 millas.

Al ejecutar la orden del oficial la neblina se despejó y pudo verse tierra en el lado opuesto a aquel en el sentido del cual navegaban.

La claridad debía ser portadora de consuelos: en las lomas y riberas vecinas se veían muchos «huasos», que al disparo de los cañonazos de alarma hechos por el vapor habían acudido á ver qué auxilios podían prestar.

La vista de tierra y de los «huasos» hizo que algunos caballeros solitasen del oficial que hacía de jefe la disposición de dirigirse á la orilla.

Resistió el oficial durante largo rato; pero al fin accedió y dió el orden de arribar, tanto porque así se lo pedían cuanto porque los «huasos» daban á entender con señas que el desembarco no sería difícil.

Después de una hora de resistencia del oficial y de navegación llegaron á tierra.

El desembarco se verificó de la manera más regular: los marineros ingleses á poca distancia de la orilla abandonaron bote y remos y procuraron llegar primero que todos á tierra.

Señoras y caballeros en vista del peligro que un bote así abandonado ofrecía, tuvieron que arrojarle al agua.

Aquí vinieron los poderosos y oportunos servicios de «huasos», quienes á caballo penetraban á salvar mediante sus lazos á los naufragos.

No hubo persona alguna que escapara á este baño general impuesto por la precipitación y afán de los marineros ingleses.

Sin el auxilio oportuno de los «huasos» es más que probable que tuviéramos que lamentar desgracias, como que los botes abandonados por los remeros y combatidos por las olas, unos se daban vuelta y otros quedaban expuestos á volver mar adentro.

Después de infinidad de peripecias, sustos y congojas, se vieron al fin en salvo los pasajeros, mojados como sopas, y naturalmente entristecidos.

Cosa que les llamó mucho la atención, fué hallar en tierra al capitán fumando su cachimba («pipa»), con el aire más tranquilo que imaginarse pueda.

Era preciso, antes que todo, atender á secar los vestidos, y para el efecto, los pasajeros, ayudados por los «huasos», hicieron grandes fogatas en las que cada cual procuraba, después de torcidos y retorcidos, secar ya su camisa, ya sus pantalones, ya la ropa interior.

Cuadro que inspiraba lástima verdadera era el que ofrecían las señoras: tres de ellas servían de biombo á una cuarta, para que ésta pudiera secar sus vestidos, y así sucesivamente en la prolija operación hasta concluir.

Entre tanto avanzaba el día, y con el día el hambre, sin haber modo de satisfacerla, pues una lancha que se había salvado con provisiones fué asaltada por los marineros, quienes se apoderaron de todas ellas y las consumieron en poco tiempo.

Las provisiones líquidas produjeron su natural efecto; poco después de consumidas los benditos marineros se hallaban algo más que «half and half», como dicen en su tierra las gentes de buena sociedad.

Si el naufragio había causado tantos sustos, aumentaron éstos con las libaciones de la marinería, pues quedaban los pasajeros en aquel descampado lugar á merced de gente ébria, capaz de cometer cualquier desmán.

Mientras los marineros devoraban las provisiones, el capitán continuaba impasible, su cachimba en la boca, contemplando el progreso del estrago y los afanes de la gente confiada á su cuidado.

Llegó la noche del domingo á completar la afición de los pasajeros. ¿Cómo pasarla? De cualquier modo, y en realidad de cualquier modo la pasaron; las señoras hechas un hacimamiento, los caballeros, separados ó juntos, examinando el cielo que por techo tenían y oyendo el continuo rugir de la mar tempestuosa.

Aquí conversaban unos, allá maldecían otros; aquéllos discutían las causas del naufragio, éstos, resuelto á su entender el problema de la responsabilidad, pedían justicia ó reclamaban indignados castigo.

Es de sorprender verdaderamente que en el transcurso del día, el capitán no diese providencia para salvar los equipajes de todos los pasajeros; á instancias repetidas de los artistas de la compañía de ópera inglesa Cleary, convino en enviar un bote, el cual trajo las maletas de estos señores.

Entrado el lunes, se esparció la noticia de que los marineros que iban á bordo hacían de las suyas, y como la llegada hasta el vapor ofrecía mil peligros, nadie pensó por el momento en moverse.

Sin embargo, los pasajeros señores Ponce de León y Dativo del Canto resolvieron

ir á hacer una investigación y procurar salvar los objetos que les pertenecían.

Aprovecharon una chalupa que salía y provistos de sus respectivos salvavidas se dirigieron, después de mil objeciones de los marineros, á bordo del «John Elder.»

Comprobaron allí la exactitud de la noticia: las maletas de los pasajeros habían sido abiertas con navaja y se hallaban vacías.

La carga del «John Elder» era muy valiosa: sólo en metálico había 40.650 libras esterlinas en barras de oro y plata.»

UN INCENDIO

El martes pasado á las nueve, ocurrió un incendio en Madrid que p. do tener importancia extraordinaria y ocasionar una catástrofe de las más grandes. En la droguería de la calle de León, núm. 38, de la viala ó hijos del Sr. Fernandez, se inició á la hora indicada.

Como se ha ocasionado, no se sabe aún bien. Se supone que, como todos los siniestros que ocurren en esta clase de establecimientos, por el descuido de algún dependiente en el almacén de las drogas y productos químicos.

A la hora indicada se oyó una explosión en la parte interior de la tienda, que es donde están almacenados los artículos de venta, y luego siguieron otras muchas, sin duda, porque el incendio se unos productos iba extendiéndose á otros.

Esto produjo la natural alarma entre los vecinos, no solo de la casa en que se inició el fuego, sino en todos los demás que forman la manzana.

Poco después comenzaron á arder todos los productos de la droguería, y lo que es peor, á extenderse el incendio por el interior, comprendiendo las medianerías de varias casas, y muy especialmente la de la calle de Atocha, núm. 77.

Si llega á tomar incremento, siendo el fuego en el centro de una manzana importante, las desgracias personales hubieran sido innumerables, y si sucede de noche, aún mucho más.

Por fortuna, las bombas y operarios del Ayuntamiento acudieron con extraordinaria rapidez, y se pudo limitar el fuego y conseguir que sus estragos fueran muy reducidos.

No obsta esto, las pérdidas han sido de gran consideración, no solo por los artículos incendiados, sino por los desperfectos que en la casa origen del siniestro y en las medianerías de las otras se han producido.

Dícese que aún se hubiera podido contener antes el incendio, si los dependientes no hubieran creído de buena fe que podían apagarlo con su solo esfuerzo y sin necesidad de llamar á nadie en su auxilio. Cuando vieron que no lo conseguían ellos y los vecinos que se habían apercibido, dieron parte á las autoridades.

El gobernador civil, marqués de Bogaraya, el teniente de alcalde, Sr. Ceruelos; el presidente de la Diputación, Sr. España; el Sr. Alderete, concejal; varios inspectores de policía urbana, los

operarios del servicio de incendios y buen número de parejas de orden público, se personaron muy pronto en el lugar del siniestro y con sus acertadas medidas se ha podido evitar el que la desgracia fuera mayor.

A las doce y media ya estaba extinguido el incendio.

UN CRIMEN EN BUENOS AIRES

En la noche del 26 del pasado, el español don Joaquín S. Lebrón dió muerte á su esposa doña Angélica Schlotz, en una quinta que habitaban en el pueblo del Tigre.

Casado hacía cuatro años, era un matrimonio que se llevaba bien, según la frase general.

Lebrón, que ejercía el cargo de procurador, salía de mañana del Tigre é iba á Buenos Aires á sus negocios, regresando en el tren de la tarde. El 26, como de costumbre, estuvo sin revelar señales de la menor contrariedad y regresó en el tren de las cinco. Al llegar á la quinta entró en sus habitaciones, y poco después se jugaron cuatro detonaciones.

Los que penetraron en su habitación se encontraron, al lado de una ventana que dá un jardín, tendida en el suelo, á la señora de Lebrón y cerca de ella, yacía éste sin vida y con un revólver en la mano izquierda.

Por la calidad y número de las heridas de la señora, se supone que Lebrón hizo uso de un arma blanca, y en lucha desesperada con su marido, debió sacar la hoja de aquella más de una vez, á juzgar por los tajos que en la mano y antebrazo se le hallaron.

Sin embargo, la navaja se clavó nueve veces en el pecho, hombros y brazos, infringiéndola heridas que hubieran sido graves.

Lebrón, para terminar de una vez, arrojó la navaja, y empuñó el revólver, con el que hizo los disparos sobre su esposa.

Que Lebrón lo tenía todo previsto y calculado lo demuestra el que en uno de sus bolsillos se le encontraron dos cartas; una dirigida á don Domingo Ayarragaray, en que le escribía sobre sus negocios, y otra para un hermano suyo residente en Bahía Blanca, con quien ha tenido negocios de vinos en sociedad hace algunos años, y en la que, entre otras cosas le dá instrucciones respecto de un depósito de 37.000 pesos que existe á su favor.

El móvil del crimen ha quedado en el secreto. La esposa de Lebrón era muy estimada por todos los que la trataron, y tan trágico fin no ha podido menos de impresionar rudamente.

ALICANTE:

IMPRESA DE EL LIBERAL

Esplanada 53.

— 44 —

Él mismo los ojos cierra.

Que cruza sobre tu pecho
Las manos que hoy estrechó
Y que tu cuerpo levó
Desde el suelo hasta tu lecho.—

Y tal como lo decía
El cadáver levantaba,
Y en la cama lo dejaba
Donde Florinda dormía.

Los monjes la rodearon,
Agna bendita vertieron
Un «Requiescat» le dijeron,
Y el «Miserere» rezaron.

El page cogió un papel
De encima del viejo arcon,
Pues le llamó la atención
Lo que leyó escrito en él.

A Julio Ortiz de Ródriz...
Decía en el sobre escrito.—
—Perdonad si me permito.—
—¿Qué es esto? ¿Mal no lei?...

Veamos pronto, veamos
Lo que este papel contiene,
Que viniendo de quien viene
De estima ha de ser... Leamos.

«¡Bendito sea Dios! ¡Cuán grande, cuán infinita es su bondad! El me concede en la tierra una dicha, mayor mil veces que mis desgracias todas! ¡Ha permitido que os conociera!... Ha dado á mi palabra la fuerza de la convicción, ha herido con su irresistible gracia vuestro gran corazón y espero que habreis oído mi consejo. Julio acabó de veros segunda vez y sois el ángel que

— 41 —

La completa dirección.

Resuelto en su pensamiento
Una por una dictó,
Cuantas medidas creyó
Necesarias á su intento.

En tal asunto ocupado
Pasó casi todo el día,
Y ya que á Florencio había
Perfectamente enterado,

Llamó á los monges, vinieron,
Les dijo en breves razones
Sus proyectos é intenciones
Que unánimes le aplaudieron.

Gozosos el parabien
Le daban y en hora buena
Fundada en que Dios la ordena
Todo para nuestro bien.

Iban la celda á dejar
Cuando llegó al corredor,
Mateo el pobre pastor
Pudiendo apenas hablar,

Al verlo se levantaron
Y díjole el de Rodrigo:
—¿Qué os pasa mi buen amigo?—
Las lágrimas asomaron.

A los ojos de Mateo.
—Sentaros aquí venid,
Vuestros trabajos decid,
Que remediarlos deseo.—

—Señor habeis de saber
Que lloro con justa pena...
¡Era tan santa! ¡Tan buena!...

Sección de Anuncios

Vende más quien más anuncia. Multitud de fortunas se deben a los anuncios. Infinitas casas de comercio de Europa y América deben su engrandecimiento al anuncio. ¿Sabeis las ventajas del anuncio? Pues la venta pronta de lo que anunciéis

GRAN

Establecimiento

DE

CARLOS ANTON

MARCO

SITUADO EN LA

PLAZA DE CARRETAS

En este acreditado Establecimiento, hay un gran surtido en comestibles que se venden a precios reducidos fijando algunos de ellos al pié del anuncio como son queso, salchichón de Vich, chorisos extremeños, y otras varias clases de embutido, vino de mesa tinto, moscatel y blanco: arroces, hacinas garbanzos de varias clases; altramuces, cacahuetes, aceites (nuevo y viejo,) bacalao superior, sardinas, atun, conservas, y toda clase de legumbres; café en grano y molido; sal, abzenta superior de 28º, caña, ron, ginebra, refrescos de limón, naranja y zarza; aguardientes de todas clases; azúcares, suela calcuta, cartón suela, jabón. Todo lo que hay en este acreditado Establecimiento, se vende al por mayor y menor siendo de cuenta del dueño todo lo que exceda en compra de 10 litros llevarlo á domicilio.

FIJARSE BIEN

PLAZA CARRETAS

Carlos Antón Marco

CENTRO DE VACUNACIÓN
EL CHE

Continúan en este Centro las vacunaciones y revacunaciones todos los lunes y Viernes de 10 á 12 de la mañana. Para ser vacunado gratuitamente se necesita estar inscrito en las listas de Beneficencia municipal.

Los precios son:
Personas acomodadas 8 reales.
Idem poco acomodadas 4 reales.
Por ahora se vacuna de lífya reciente contenida en cristales tubos.

GRANJA DEL ATANOR

PASEO DE MELANCOLICOS, 4 (RONDA DE SEGOVIA),

Y CALLE DE MORENO NIETO, 1

(IZQUIERDA DE LA CALZADA DEL PUENTE

DE SEGOVIA).

MADRID

Grandes y escogidas colecciones, a la vista y a elección de los compradores, de árboles frutales, de sombra y adorno, y coníferas en todas clases, variedades y tamaños. Arbustos de hoja persistente y caduca. Especialidad en rosales injertos. Construcción y arreglo de jardines, parques y paseos. Plantaciones en grande y pequeña escala, dentro y fuera de Madrid.

Catálogos y noticias, en el establecimiento (teléfono 1.141) y en la oficina central, calle de San Miguel, 27, 1.º izquierda (teléfono 1.149).

Compañía Electricista

CONTRA INCENDIOS

Madrid: Oficinas, Preciados, 35

ALMACENES: CONCHAS, 4, TIENDA

EL ELECTROAVISOS CONTRA INCENDIOS, privilegio Stevens, de que somos dueños, es el aparato más eficaz que se ha inventado para que el fuego infame, por medio de la electricidad, dé a conocer que se ha iniciado tan luego como se produce la combustión de un fragmento de perlitico y graduados a voluntad hasta con muchísimo menor.

Los alarmas de temperatura y los aparatos de calefacción no influyen sobre el aparato, que sólo es sensible al incendio.

Visital los almacenes y se convencerá el público que este invento garantiza las propiedades y las vidas de los inquilinos.

Instalaciones eléctricas de todas clases.
Precios baratísimos. Pedid prospectos y detalles.

Conchas, 4.—Conchas, 4.—Conchas.

Guanos ó abonos minerales

DE LA

COMPAÑIA AGRICOLA Y SALINERA DE FUENTE PIEDRA

Medallas de oro en las Exposiciones universales de París

y de Barcelona. Gran diploma de honor en Londres.

Se remiten gratis cartillas y prospectos.

Precios libres de todo gasto de porte para el labrador hasta toda estación de ferrocarril y puerto.

No hay agricultura posible sin abonar las tierras

Éxito grandísimo en todos los terrenos de España.

Dirección: Preciados, 35, Madrid.

EN EL ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS

DE

Adolfo Fenoll Leyza

se realizan algunos géneros de la actual temporada, entre ellos filete de esparto á 3 1/2 rs. vara y Batavia ó tejido de pita doble á 5 rs. vara; mantones, tocas de punto, patagonias y chalecos de punto ó marineras, todo á precio de factura.

A comprar que el frío según opinión autorizada se prolongará muy crudo hasta Mayo.

— 42 —

¡Dejad mi llanto correr!...

Esta mañana subía
Contento con mi ganado
Y á Florinda le he llevado
Leche para todo el día...

Tan angustiada la ví...
La encontré tan agitada...
Que esta tarde á la bajada
Quise volver por allí.

Llego... me paro á la puerta...
Llamo... calla... por fin entro...
Y en el suelo me la encuentro...
¡Exánime!... ¡Fria!... ¡Muerta!!!

—¡Muerta!—Todos repitieron.
—Mateo, padres corramos
Y á esa mujer socorramos.—
Del monasterio salieron

Aturdidos con la nueva.
Julio delante marchó;
Su page le acompañó
Al rededor de la cueva

Se vé una joven vagar
Con semblante dolorido,
Que de su honda el chasquido
Repetía sin cesar...

Era Rosa, que harto inquieta
Con su chasquido auyentaba,
A un cuervo que se empeñaba
En entrar por la grieta.

—¡Muerta, señor!... ¿Recordais
Cuánta verdad os decía
En el monte el otro día?...

— 43 —

¿Qué veo? ¿Tambien llorais?—

—¿Con que ya no hay esperanza?
¡Rosal! Rosa! ¿Con que es cierto?
—Ha dejado ya el desierto...
Por la Bienaventuranza.—

Y en la cueva penetraron
Julio, Florencio, el pastor,
Rosa y el monje mayor
Con los demás que llegaron.

El de Rodrigo en silencio,
Con lágrimas en los ojos,
Ante el cadáver de hijos
Cayó.—Señor reverencio.

Todo cuanto disponeis;
Si mi lloro y mi amargura
Os ofenden por ventura
Os pido me perdoneis.

Ella alumbró mi razón,
Al cielo me hizo mirar,
¿Cómo no la he de llorar
Con todo mi corazón?

Sí, la lloro como madre...
Ella dió á mi pecho calma,
Dulce néctar á mi alma,
¿Qué nombre que más le cuadre?

Lágrimas mías, subid
En alas del desconsuelo,
Llegad, llegad hasta el cielo
Y á Florinda le decid.

Un hombre queda en la tierra
En triste llanto anegado,
Que á tu cadáver helado,